

Las Fuerzas Armadas en América Latina desde la Guerra Fría hasta el presente: Un ensayo de interpretación

Dirk Kruijt*



Resumen

Durante largas décadas en la Guerra Fría, las Fuerzas Armadas en América Latina han sido involucradas en la arena política. La fórmula más conocida era de dictaduras institucionales (implementadas por las tres ramas militares: Ejército, Marina y Fuerza Aérea): gobiernos militares o cívico-militares conocidos como “regímenes de seguridad nacional”, gobiernos de la derecha militar, autoritarios, represivos y contrainsurgentes. Lo que eran menos conocidos eran las llamadas “dictablandas”: regímenes militares autoritarios, pero de carácter reformista y, en general, respetando el orden constitucional. En ambas formas los dirigentes militares se autocalificaron como “revolucionarios”. La intromisión en el ambiente político se justificaba como obligación moral por la “vocación salvadora” incorporada en la “mística militar”. Esta vocación implicaba la necesidad de combatir amenazas nacionales y reajustar el desarrollo económico y político según los intereses básicos de la nación. Hay siete secciones en este ensayo: introducción; doctrinas e ideología; gobiernos militares de la derecha; gobiernos militares de la izquierda; formaciones paramilitares; democracia y misiones nuevas; y democracias violentas.

Palabras Clave

Fuerzas Armadas, misiones tradicionales y nuevos, dictaduras y dictablandas, nostalgia política, relaciones cívicas-militares, actores armados no estatales

Abstract

For long decades during the Cold War, the Armed Forces in Latin America were involved in the political arena. The best known formula was that of institutional dictatorships (implemented by the three military branches: Army, Navy and Air Force): military or civil-military governments, commonly known as ‘National Security Regimes’, governments of Right-wing military, authoritarian, repressive and counterinsurgent. Less well known were the so-called Dictablandas’: authoritarian regimes, but with a more reformist option, generally respecting the constitutional order. The military leaders of the Right or the Left both claimed to implement ‘revolutions’. The intromission in politics was justified as a moral obligation by their calling as ‘national saviors’, a role incorporated in the deep ‘military mystique’. This calling implied the necessity to contest national threats while readjusting economic and political development according to the basic interests of the nation. There are seven sections in this essay: the introduction; doctrines and ideology; military governments of the Right; military governments of the Left; paramilitary formations; democracy and new missions; and violent democracies.

Keywords

Armed Forces, traditional and new missions, dictatorship and ‘dictablandas’, political nostalgia, civil-military relations, non-state armed actors

* Holandés y profesor emérito de Estudios de Desarrollo de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Conducta en Utrecht University, Países Bajos. Además, es Research Fellow Centre for Military Studies (CEMIS) de la Facultad de Ciencias Militares en Stellenbosch University en África del Sur, e Investigador Integrado del Centro de Estudios Internacionais (CEI) del Instituto Universitário de Lisboa (ISCTE – IUL), Portugal. Sus más recientes publicaciones son *Latin American Guerrilla Movements: Origins, Evolution, Outcomes* (2020, Nueva York, Routledge), una obra editado junto con Eduardo Rey Tristán y Alberto Martín Álvarez, y *Defence Diplomacy and National Security Strategy: Views from the Global South* (2020, Stellenbosch, African Sun Media), un libro editado en cooperación con Ian Liebenberg y Shrikant Paranjpe. E-mail: d.kruijt@uu.nl

Introducción

América Latina es el continente de soldados políticos y políticos militares. La profesión militar es con frecuencia un prelude de una carrera política. Durante los dos siglos de independencia, los militares han sido actores políticos importantes, a veces decisivos e intermitentemente gobernantes. En el siglo diecinueve, caudillos individuales solían tomar el poder como gobernantes militares, pero a partir de la Segunda Guerra Mundial las propias instituciones militares se convirtieron en actores claves en muchos países.

Durante el siglo veinte se libraron pocas guerras formales en la región. En los años treinta estalló una guerra de gran escala: la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay. En los años sesenta había campañas bélicas en el caso del conflicto entre El Salvador y Honduras. Durante la guerra de las Malvinas a principios de la década de los ochenta, una fuerza expedicionaria británica derrotó un destacamento del Ejército argentino. La mayoría de los conflictos entre los países eran disputas fronterizas. Donde el papel de los militares ha sido mucho más marcado ha sido durante su actuación contrainsurgente y por la toma del poder, sustituyendo gobiernos elegidos.

Existe una larga tradición de participación militar en la lucha contra los enemigos internos, mediante guerras internas y campañas de contrainsurgencia. En ese sentido, las Fuerzas Armadas latinoamericanas han demostrado una proclividad para actuar como el guardián de la nación, como protector del Estado contra todos sus enemigos, a veces oponiéndose a adversarios externos, pero generalmente combatiendo los enemigos internos. Como fuerza estabilizadora, como árbitro desinteresado, como poder protector de la Constitución y como custodio del desarrollo nacional, los militares intervinieron en asuntos políticos convirtiéndose así en “Ejércitos Políticos”. Esta mística corporativa militar justifica el papel de estar encargado con la defensa nacional y en todos los sentidos defendiendo y determinando la suerte de la Nación.

En este artículo seguimos la siguiente ruta. Primero hacemos hincapié en las doctrinas de seguridad y su implícita ideologización sobre el papel extendido de las Fuerzas Armadas. Luego, consideramos el caso de los regímenes militares de la derecha. La tercera sección está dedicada a los gobiernos de la izquierda, en general un tipo de “dictablandas”. Mencionamos también el uso de formaciones paramilitares. La última sección desarrollo lo que se refiere a “las misiones tradicionales y las misiones nuevas” encargados por gobiernos democráticamente elegidos.

1. Doctrinas, ideologías e intelectuales militares

Durante la Guerra Fría se consolidó la hegemonía estadounidense en materia de asistencia al desarrollo de América Latina. Esta ayuda fue, originalmente, sobre todo militar (entrenamiento, equipo) y gradualmente fue combinada con el apoyo por la CIA y la DEA. Siguiendo la tesis estadounidense de “seguridad continental”, en muchos países la tesis nacional complementaria de “seguridad nacional” se fusionó con la tradición militar latinoamericana de “misiones de seguridad interna”. Esas tesis fueron redactadas por una nueva especie de oficiales latinoamericanos, “intelectuales militares”, que implementaron esas doctrinas en los programas de educación militar en las escuelas e instituciones castrenses.

En países como Brasil, Chile y Perú, estos “intelectuales” desarrollaron ideologías coherentes sobre la ampliación del papel formal de las Fuerzas Armadas desde: la defensa del territorio nacional y las amenazas por los enemigos extranjeros hasta la contribución activa al desarrollo nacional como la identificación de problemas, obstáculos y amenazas socioeconómicos y el uso de la planificación civil-militar para las soluciones. El Ministro de Inteligencia brasileño General Golbery do Couto e Silva y el futuro Presidente chileno General Augusto Pinochet, publicaron sus conferencias geopolíticas, al igual que el Primer Ministro y Ministro de Defensa peruano General Edgardo Mercado Jarrín y su colega Ministro de Defensa guatemalteco General Héctor Gramajo. De hecho, las funciones de *scholar* geopolítico, director de inteligencia, estrategia militar, presidente o primer ministro, llegaron a formar parte integral de la carrera político-militar de algunos de los principales militares.

Tres de los países latinoamericanos profundamente afectados por sus gobiernos militares, Brasil, Guatemala y Perú, crearon influyentes centros de estudio donde intelectuales civiles y militares daban conferencias. Estas academias se establecieron tanto para oficiales militares (coroneles y brigaderos) como para funcionarios (tecnócratas superiores, empresarios, académicos, líderes laborales y periodistas).

La Escola Superior de Guerra (ESG, Brasil) fue creada en 1949, modelada al U.S. Army College. Desde sus inicios esta institución enfatizó la necesidad de una fuerte presencia de las Fuerzas Armadas en la planificación, el desarrollo económico, la industria y la agricultura para superar el subdesarrollo nacional. Por lo tanto, había que fomentar una élite civil y militar de planificadores y tecnócratas competentes en los ministerios y apoyar al empresariado nacional. En la década de los años sesenta se amplió el énfasis en la contrainsurgencia.

El Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) del Perú fue creado en 1950 y se orientó más a los conceptos desarrollados por la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL) y las ideas sobre “subdesarrollo” y “centro-periferia”. En la década de 1960 se presentaron en el CAEM conferencias sobre “desarrollo integral” por los principales historiadores, antropólogos y economistas de la época. Muchos de los ministros del gobierno de General Juan Velasco Alvarado (1968-1975) habían sido alumnos del CAEM, pero el equipo de coroneles de su confianza habían sido fundadores de la inteligencia militar a cargo de la contrainsurgencia contra los movimientos guerrilleros de los años sesenta. Se reunieron en secreto en grupos de estudio donde discutieron las ideas de Mariátegui, concluyendo que no la guerrilla sino la élite nacional, los hacendados y gamonales rurales eran los verdaderos enemigos internos. Argumentaron que la solución era un programa de reformas estructurales como único remedio contra las causas reales de la insurgencia.

El Centro de Estudios Estratégicos Nacionales (Centro ESTNA) de Guatemala fue fundado en 1988. Contrariamente a sus predecesores en Brasil y Perú, se estableció como una escuela de posgrado para funcionarios civiles y militares al inicio de las negociaciones de paz que en 1996 terminó una guerra civil de 36 años. Funcionó durante el período de tutela militar hasta finales del siglo veinte.

2. Dictaduras

La mayoría de las múltiples dictaduras en América Latina ha sido marcada por una ideología vehementemente anticomunista. Decían que trataban de salvar la nación de las amenazas a la estabilidad o seguridad nacional por enemigos internos influidos por el “comunismo internacional”. Emergieron gobiernos militares en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá, Perú y Uruguay. Con la excepción del Perú y Panamá, se trataba de regímenes represivos de ultraderecha.

Los golpes militares se institucionalizaron. El golpe más significativo era el de Brasil en 1964, tras arreglos anteriores con círculos empresariales y con anuencia de parte de los Estados Unidos. El ejemplo brasileño dio origen a una cadena de dictaduras en la región que en su conjunto, de sucesivos gabinetes militares o cívico-militares encabezados por presidentes o juntas militares, fueron conocidas como “regímenes de seguridad nacional”. En este caso el ejército, la marina y la fuerza aérea tenían cuotas de ministros.

Muchos de estos regímenes estaban en guerra con su propia sociedad, persiguiendo una multiplicidad de “enemigos internos” y, en algunos casos, explícitamente llevando a cabo guerras civiles o siendo involucrados en campañas contrainsurgentes. El comunismo internacional era representado por la Revolución Cubana, la Unión Soviética, China, Vietnam e incluso Albania. De hecho, en la década de los sesenta movimientos guerrilleros fueron iniciados por intelectuales de izquierda, movimientos estudiantiles, divisiones de partidos comunistas y oficiales militares desilusionados. La influencia de Cuba es innegable. Hasta finales de la década de los ochenta, Cuba entrenó y apoyó a movimientos guerrilleros en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Perú, Uruguay y Venezuela. En México y otros países también surgieron movimientos guerrilleros inspirados en el ejemplo cubano, pero sin o muy poco apoyo directo de la isla.

El marxismo, leninismo o maoísmo no ha sido la única influencia. Por lo menos hay dos otras vertientes que influyeron en el reclutamiento y la evolución de los líderes y militantes: la teoría de dependencia en las universidades y la teología de liberación en las iglesias. Generaciones enteras fueron influenciadas por los argumentos antiimperialistas de los científicos sociales radicales y la nueva interpretación bíblica por parte de los teólogos y sacerdotes católicos.

Los regímenes de seguridad nacional libraron una guerra contra adversarios “subversivos” o “terroristas”, reales (miembros de movimientos guerrilleros) o imaginados (el liderazgo de sindicatos y asociaciones campesinas, escritores y estudiantes de izquierda, periodistas y sacerdotes). En el caso de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, y especialmente en Centroamérica, las campañas de contrainsurgencia tomaron la forma de guerra sucia: el terrorismo de Estado, incluyendo torturas generalizadas, asesinatos y desapariciones. En el caso de Guatemala, los miembros de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (1999) utilizaron el término de “genocidio”. En Brasil y en los países del Cono Sur, la represión se llevó a cabo no sólo para hacer frente a adversarios conocidos, sino también para imbuir miedo dentro de la sociedad. La guerra civil abierta en Centroamérica se convirtió en *proxy Wars* por las dos potencias mundiales: los Estados Unidos y la Unión Soviética, especialmente en el caso de Nicaragua.

El poder castrense de las dictaduras se basaba en tres componentes: el control sobre el sistema nacional de inteligencia y las fuerzas de seguridad; el predominio de los militares sobre las fuerzas policiales; y la presencia militar como representante del estado en misiones de desarrollo local y regional en zonas remotas del territorio nacional. De estos tres factores, el control sobre la seguridad y la inteligencia ha sido el más importante. Las guerras internas contrasubversivas fueron llevadas a cabo por un conjunto de servicios paralelos: inteligencia militar, los órganos de seguridad, la policía, agrupamientos paramilitares y escuadrones de la muerte. Como columna vertebral de las operaciones de contrainsurgencia, los sistemas de inteligencia y seguridad se expandieron hasta tal punto que sus vínculos oficiales y no oficiales con unidades paramilitares se hicieron difíciles de distinguir. Incluso existían vínculos transnacionales en materia de intercambio de inteligencia, escuadrones de la muerte y estructuras de cooperación formales e informales entre los servicios de inteligencia de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay durante los años del Plan Cóndor a mediados de la década de los años setenta y principios de los ochenta. Menos conocido pero también documentado es el papel de Argentina en la inteligencia y el apoyo de la guerra sucia en Centroamérica, antes de que los Estados Unidos se hiciera cargo.

3. Dictablandas

Los militares no están inevitablemente inclinados a la derecha. A lo largo de todo el siglo veinte hubo tenientes y capitanes revolucionarios. En la década de los años veinte estallaron rebeliones de jóvenes oficiales que en años posteriores se caracterizaban como la “Juventud Militar” en Brasil, Chile y Ecuador. En Copacabana, Río de Janeiro, un movimiento de tenientes se sublevaron en 1922 pidiendo reformas electorales y políticas. Dos años más tarde sus homólogos en São Paulo y Rio Grande do Sul se aliaron con movimientos de la oposición política, una rebelión que duró varios años. También en 1924 un comité militar de jóvenes oficiales chilenos protestó contra los bajos salarios y exigió una legislación social inmediata. Se instaló un gobierno militar reformista que proclamó una república socialista efímera. El año después, en Ecuador, se formó la Liga de Oficiales Jóvenes en oposición a un gobierno represivo. Su legislación social “para la protección del proletariado” se deshizo tras otro golpe en 1931.

En décadas posteriores, la “Juventud Militar” en Centroamérica participó en rebeliones para propulsar agendas reformistas. Jóvenes tenientes en Guatemala se levantaron para derrocar una dictadura militar y tras un fracaso organizaron los primeros grupos guerrilleros en ese país. Veinte años después, en 1982 y 1983, fueron de nuevo miles jóvenes que terminaron los gobiernos dictatoriales de los generales Lucas García y Ríos Montt, respectivamente. En 1972 y 1979, la “Juventud Militar” en El Salvador organizó un golpe contra las dictaduras militares en un esfuerzo desesperado para prevenir la guerra civil que efectivamente se estalló en 1980.

Hay, por lo menos, cuatro regímenes militares o cívico-militares reformistas o de la izquierda que llegaron al poder tras un golpe de estado. Dos de ellos alcanzaron el poder a través de las elecciones. Utilizando antónimos españoles (duro y blando), fueron conocidos en la región como “dictablandas”. En los cuatro casos, los líderes militares nacionalistas-izquier-

distas utilizaron las fuerzas armadas para implementar nacionalizaciones anti oligárquicas y antiimperialistas, y reformas sociales. Lo interesante es que tres de sus líderes y varios de sus ministros venían de la clase media baja o de la precaria clase trabajadora urbana.

El primero de ellos fue el coronel Jacobo Árbenz, hijo de padres relativamente afortunados, que siendo capitán en 1944 había sido uno de los líderes de la “Juventud Militar” que derrocó el dictador Ubico. Árbenz, y los otros miembros de una Junta cívico-militar, organizaron elecciones libres que fueron ganadas por el presidente civil José Juan Arévalo. Árbenz fue su Ministro de Defensa y, manteniendo su rango militar, fue elegido en 1950 como presidente. Implementando una Reforma Agraria y nacionalizando las propiedades norteamericanas, fue removido por un “ejército de liberación”, operando desde Honduras y entrenado por la CIA en 1954. Fue el inicio de un largo período de dictaduras hasta 1985. Significó también la transformación de un ejército revolucionario en una máquina contrainsurgente represiva.

Sus sucesores políticos, los Generales Juan Velasco Alvarado en Perú y Omar Torrijos en Panamá, llevaron a cabo golpes institucionales en el mismo año 1968. Al igual que el gobierno de Velasco en el Perú, el jefe del Ejército panameño Torrijos anunció un programa de reforma social en beneficio de los pobres. Ambos eran nacionalistas apasionados con simpatía por los desfavorecidos. También, ambos se definieron a sí mismos como reformistas militares con una misión especial para romper el poder de la oligarquía económica y política, restablecer el control nacional sobre la economía y llevar a cabo reformas sociales, implementadas por las Fuerzas Armadas. También en Bolivia (Juan José Torres, 1970-1971) y en Ecuador (Guillermo Rodríguez Lara, 1972-1976), generales progresistas implementaron algunas reformas sociales.

Al igual que en el Perú, los oficiales del Ejército venezolano eran reclutados de familias de clase media baja o trabajadora. El Teniente Coronel Hugo Chávez, admirador de Bolívar, Velasco y Torrijos, lideró un golpe en 1992. El golpe fracasó. Cuando fue liberado de la cárcel, hizo campaña para las elecciones presidenciales en barrios marginales y aldeas rurales. Como Velasco y Torrijos, Chávez adhirió a la mística militar revolucionaria que supone la unidad indivisible entre el pueblo y el Ejército.

Después de ser elegido presidente en 1999, su trayectoria demostró un radicalismo cada vez más profundo. Una nueva constitución en 1999 estableció la República Bolivariana de Venezuela. Sobrevivió un golpe de estado (fallido) en 2002. A mediados de la primera década de nuestro siglo, Chávez comenzó a ampliar su programa de “socialismo del siglo veintiuno” con una serie de “misiones” sociales y económicas, implementadas por militares de confianza y civiles leales. Las Fuerzas Armadas venezolanas, ahora la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, se convirtió gradualmente en el instrumento ejecutivo del presidente.

Tristemente, los cuatro militares revolucionarios han tenido sucesores que se convirtieron en autócratas gradualmente más inclinados al uso militar para la represión. Árbenz fue sucedido por el coronel Castillo Armas tras un golpe, Velasco por el General Morales Bermúdez tras un golpe, Torrijos por el General Noriega tras su accidente mortal, y Chávez por el Presidente Maduro, elegido tras su muerte.

4. Formaciones paramilitares

Fuerzas paramilitares han sido utilizadas en abundancia en algunos países, inclusive por regímenes formalmente democráticos. Durante la presidencia de Isabel de Perón en Argentina (1974-1976), se crearon cuerpos anticomunistas cercanos a la casa gubernamental que persiguieron la incipiente guerrilla peronista y otros enemigos del estado. Los gobiernos militares posteriores intensificaron el uso de cuerpos especializados de contrainsurgencia dentro y fuera del ámbito castrense. *Overkill* policial ha sido usado en Brasil cuando 12,000 policías militares fueron desplegados para aplastar 80 guerrilleros en el norte del estado de Goiás en una campaña de aparente exterminio.

En El Salvador había dos cuerpos de paramilitares. El programa de contrainsurgencia y el uso de paramilitares se desarrollaba con apoyo de los Estados Unidos, inclusive antes del surgimiento de los cinco movimientos guerrilleros que luego se unificaron en el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN). La Junta militar de Argentina y la CIA ayudaron con entrenamiento, financiamiento y equipamiento las emergentes fuerzas descontentas del campesinado en el nororiente de Nicaragua en su transformación en fuerzas paramilitares contra el gobierno sandinista. Las campañas insurgentes y contrainsurgentes de los años setenta y ochenta, en conjunto, llegaron a un total de aproximadamente 150,000.

El uso de fuerzas paramilitares contra la insurgencia fue decisivo en Colombia, Perú y Guatemala. Los tres países también fueron las naciones con el mayor número de víctimas indígenas durante las guerras internas. Colombia, gobernada por gobiernos civiles, llegó a una Fuerza combinada con un total de 400,000 efectivos en fuerzas de seguridad. En el pasado, los militares habían coexistido con las fuerzas paramilitares creadas por las élites económicas locales y regionales y los políticos nacionales. Estas formaciones actuaron como escuadrones privados de la muerte y realizaron la mayor parte del trabajo sucio. En un momento dado se unificaron a nivel nacional bajo el nombre de Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), y juntaron entre 40,000 y 50,000 efectivos. En 2016, más de siete millones de personas habían sido desplazadas sólo en Colombia. Entre los años 1958 y 2012, la guerra había causado 220,000 víctimas de las cuales más del 80 % eran civiles desarmados. La mayoría de ellos eran víctimas de masacres o asesinatos selectivos. De las casi 2,000 masacres documentadas entre 1980 y 2012, los grupos paramilitares fueron responsables del 60% de ellos, los grupos guerrilleros el 17% y las fuerzas de seguridad (las fuerzas armadas y la policía) el 8%.

Durante la década del ochenta, en el Perú solamente el 20% de las Fuerzas Armadas estaban desplegadas en las llamadas zonas de emergencia en las campañas contrainsurgentes contra el PCP-Sendero Luminoso. A finales de esa década, las propias comunidades indígenas se rebelaron contra este movimiento. Rondas campesinas (comités locales de autodefensa armados con armas caseras) se enfrentaron a las columnas de la guerrilla. Cuando Sendero Luminoso comenzó a atacar a los líderes sindicales y a los pobladores en los conos urbanos, perdió por completo su ya dudosa reputación como “movimiento rebelde”. El presidente Alberto Fujimori (1990-2000) que se convirtió en un dictador civil fue rápidamente convencido por el Ejército de armar las comunidades bajo mando formal castrense.

En mayo de 1994, el número de Comités de Autodefensa ascendió a 6,750, con la participación de 400,500 llamados ronderos. Sendero Luminoso fue derrotado estratégicamente como organización político militar.

La Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), la organización unitaria de la guerrilla guatemalteca, desmovilizó de facto alrededor de 1,000 miembros (formalmente 3,614) después de la firma de los acuerdos de paz en 1996. En ese momento, el Ejército guatemalteco contaba con 55,000 oficiales, suboficiales y plazas. Los soldados rasos habían sido en gran mayoría forzosamente reclutados de las comunidades indígenas Maya. En una serie de brutales campañas de contrainsurgencia lanzadas entre 1978 y 1983, las fuerzas armadas habían lanzado una enorme fuerza paramilitar. Estas fuerzas fueron llamadas Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), formadas en gran parte por las etnias Maya. Después de la reconciliación entre el Ejército y la guerrilla en Cuba en marzo de 1996, el Ministro de Defensa disolvió las organizaciones de paramilitares que contaban con un millón de efectivos, una considerable proporción de la población guatemalteca de alrededor 8,4 millones de personas en 1994. En un momento dado, los políticos de la derecha trataron de unificar los ex-PAC.

5. Democracia, Nostalgia y Misiones Nuevas

En la actualidad, América Latina y el Caribe están gobernados por gobiernos civiles y elegidos. Sin embargo, a excepción de Argentina, todas las transiciones democráticas en la región han sido acompañadas de amnistía explícita o legislación de perdón. Esta legislación especial y la fácil delegación de procesos judiciales al sistema de justicia militar, favorecen la práctica de la inmunidad silenciosa en Brasil, Colombia, el Triángulo Norte de Centroamérica, Perú y otros países.

Con el regreso de la democracia, se llevó a cabo un proceso de acomodo civil y militar. El militarismo político fue abandonado formalmente, pero el fenómeno de los políticos militares no desapareció; en algunos países sólo se modernizó. En general, el electorado latinoamericano mantiene una cierta preferencia para anteriores líderes militares. El ejemplo más reciente ha sido la presidencia de Chávez que ha ido dos veces reelegido.

La región ha sido testigo, mediante elecciones generales, de la llegada al poder de ex dictadores conservadores como demócratas redescubiertos. El General (r) Hugo Banzer ganó las elecciones presidenciales de Bolivia en 1998. En Guatemala su colega el General (r) Efraín Ríos Montt llegó a la presidencia del parlamento y de facto jefe del gobierno, mientras que el presidente Alfonso Portillo “funcionaba” como suplente (2000-2004). También en Guatemala, en 2011 fue elegido presidente el General (r) Otto Pérez Molina. Había sido apoyado financieramente por la élite billonaria nacional, haciendo campaña como campeón de la ley y el orden. Él, su vicepresidente y miembros clave del gabinete fueron condenados a la cárcel por corrupción en el último año de su mandato. En el periodo 2010-2020, el coronel (r) Desi Bouterse ganó dos veces en sucesión la presidencia de Surinam. En 2019, el tribunal militar lo condenó para 20 años de prisión. A pesar de eso, participó en 2020 de nuevo en elecciones presidenciales; esta vez las perdió.

La confianza del pueblo latinoamericano en las fuerzas armadas sigue siendo alta. Según el *Latinobarómetro*, una organización que desde 1995 organiza anualmente encuestas a escala latinoamericana, en su último

informe (Latinobarómetro, 2018: 15) basado en más de 20,000 entrevistas en 18 países, observa una espiral sistemáticamente descendente del porcentaje de satisfacción con la democracia, desde su punto máximo en 2009 (44 %) a su punto más bajo en 2018 (24 %). Los autores del informe utilizan el término “diabetes democrática”. Esto se ve corroborado por el bajo grado de confianza en las instituciones esenciales para la democracia, es decir, en los partidos políticos (13 %), en el parlamento (21 %) y en el gobierno (22 %) (Latinobarómetro, 2018: 48). Mientras tanto, la confianza en las iglesias (católicas y evangélicas) es mucho más elevada (63 %), seguida por la confianza en las fuerzas armadas (44 %). Con mucha razón, Marta Lagos (2018) llama la atención por los cambios del ADN de la democracia latinoamericana y el crecimiento de los regímenes autocratizantes.

En Bolivia, Brasil, Colombia, El Salvador, Honduras, Guatemala, Nicaragua, México, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela, los gobiernos civiles establecieron o aprobaron nuevas misiones de seguridad y desarrollo interno por las fuerzas armadas. El desarrollo de las misiones es una extensión de las misiones de asistencia civil ya mencionadas en regiones remotas o subdesarrolladas y lejanas. Las misiones se refieren a cuestiones ambientales, protección de la biodiversidad, expansión de su papel como actores clave en la “defensa civil”. En la mayoría de los países de la región, estas misiones tienen una base constitucional o al menos una fórmula jurídica. La protección del medio ambiente y la asistencia en caso de desastres nacionales (terremotos, huracanes, desastres por inundaciones, tsunamis y pandemias) es considerada como una extensión regular de las fuerzas armadas en la región.

Durante las últimas décadas, contingentes militares latinoamericanos participaron en misiones de paz, operando bajo el mandato de las Naciones Unidas. Estas misiones continúan hasta el presente. Entre 2004 y 2017, Brasil y Chile encabezaban la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Argentina, Brasil, Chile y Perú crearon escuelas especiales de misiones para la paz.

6. Democracias violentas

Otras misiones recientes no están relacionadas con la defensa externa o el desarrollo interno. Después de la democratización de toda la región y el fin de las guerras civiles en Centroamérica y en Colombia y el Perú, emergieron nuevas oleadas de violencia y nuevos actores armados no estatales en miniterritorios en las favelas y barriadas urbanas y corredores rurales del narcotráfico. En muchos países los gobiernos y parlamentos civiles aprobaron legislación especial para que las fuerzas armadas actuaran en misiones de seguridad interna para la “asistencia a la policía” o para asumir el mando de las operaciones contra cárteles y sindicatos del crimen, bandas juveniles y vigilantes urbanos. Sin embargo, también hay actores dentro de las fuerzas de seguridad y de empresas de seguridad privada que también están involucrados como actores o socios de la llamada “nueva violencia” en América Latina.

Entre 2000 y 2017, más de 2,5 millones de latinoamericanos han sido muertos por violencia, generalmente por homicidio intencional. Los ciudadanos de América Latina representaban sólo el 8 % de la población mundial en 2012. Sin embargo, en el mencionado año produjeron el 33 % de los

homicidios del mundo y esta tendencia no está disminuyendo. A excepción de la violencia relacionada con las drogas en Colombia, Centroamérica y México, la violencia latinoamericana es predominantemente urbana.

Según la ONG mexicana *Seguridad Justicia y Paz* (2020), 8 de las 10 ciudades más letales de 300 000 habitantes o más en el mundo en 2019 son latinoamericanas, de las cuales 6 son mexicanas. En el ranking de las 50 ciudades más peligrosas, 41 son latinoamericanas y 2 son caribeñas. Hay 19 en México, 11 en Brasil, 6 en Venezuela, 3 en Colombia, 2 en Centroamérica, 1 en Jamaica y 1 en Puerto Rico. De las 7 ciudades restantes, 4 son sudafricanas y 3 estadounidenses. La mayoría de las víctimas vive en periferias urbanas, es hombre, joven, no blanco y fue asesinado por armas de fuego. Esta “nueva guerra” no se limitó a los territorios urbanos, sino que se expandió a los corredores rurales de drogas en Colombia, Centroamérica y México.

A regañadientes o no, dada la ausencia de guerra externa, las fuerzas armadas latinoamericanas han asumido una multiplicidad de misiones de seguridad interna. Los militares como proveedores de seguridad interna; el ejército como fuerza policial paralela; el ejército como actor principal de la guerra interna, ya sea contra los “terroristas” o contra el “crimen organizado”; el ejército como chupete en las guerras de tugurios; los militares como el último recurso contra los señores de pandillas en los corredores de drogas.

Puede observarse como un proceso paralelo un desarrollo recíproco: la militarización de la policía con “Fuerzas Especiales de Policía”, entrenadas en guerra urbana y armadas con armamento pesado. Incluso, el lenguaje de estas “misiones civiles” está incrustado en la semántica castrense: la *guerra* contra el crimen, la *guerra* contra los terroristas y la *guerra* contra las drogas.

Cierto, todas las nuevas misiones están solicitadas o al menos toleradas por gobiernos democráticamente elegidos y basadas en legalización o decretos. Es cierto también que esa situación es distinta en comparación con las décadas de dictadura militar en las que las operaciones de inteligencia y seguridad nubladas fueron ejecutadas por fuerzas paramilitares y escuadrones de la muerte. Pero, sea como fuera, las relaciones cívico-militares en América Latina siguen teniendo un itinerario de transformación continua.

Notas

1. Este ensayo es inspirado en una publicación más extensa (Kruijt 2019).
2. En Koonings y Kruijt (2002) elaboramos mucho más sobre los elementos de aquella mística.
3. Véanse Silva e Silva (1981), Gramajo (1989), Mercado Jarrín (1975) y Pinochet (1974).
4. Véanse Hayes (1989) y Skidmore (1988).
5. Véanse Kruijt (1991).
6. Véanse Lust (2013) para el estudio definitivo sobre la guerrilla peruana en los años sesenta.
7. Para una discusión sobre la evolución de golpes militares, véanse Lehoucq y Pérez-Liñán (2014).
8. Sobre el carácter de esos gobiernos se originó una discusión por O'Donnell (1973).
9. En Guatemala (Kruijt 2008: 59-60).
10. Véanse Franco (2012) al respecto.
11. Véanse McSherry (2005).

12. Véanse Armony (2008).
13. Véanse McCann (2003: 259 ss.).
14. Véanse Ospina Peralta (2016: 142 ss.).
15. Véanse Martí i Puig y Martín Álvarez (2017).
16. Rouquié (1987: 84-93), quien investigó los orígenes de clase, en el periodo de reclutamiento, de los oficiales de los ejércitos latinoamericanos entre las décadas de cuarenta hasta setenta, concluye que, tal vez con la excepción de Argentina, muchos de los oficiales procedieron de las clases medias bajas.
17. Con la excepción del Gobierno de Méndez Montenegro que buscó la anuencia de los coroneles más anticomunistas.
18. Véanse Arévalo de León (2018) y Vela Castañeda (2013).
19. Para un estudio reciente sobre el gobierno de Velasco, véanse Aguirre y Drinot (2017). La biografía de Torrijos es de Vargas y Zárate (2010).
20. Véanse Kruijt (2020).
21. Parafraseamos aquí partes de Kruijt, Rey Tristán y Martín Álvarez (2020).
22. Véanse Castro (2020: 91).
23. Véanse Chávez (2013: 116-123).
24. Véanse Fauré (2014), también para las decisiones del gobierno sandinista de ir a la guerra contrainsurgente.
25. Véanse NCHM (2016: 42).
26. Véanse Tapia (1997: 73-74).
27. Entrevista con el General (r) Julio Balconi, ministro de la Defensa (1996-1997). La estimación del tamaño de la población se encuentra en SEGEPLAN y CELADE (2001: 40). El General Balconi disolvió las PAC en marzo de 1996 después del alto del fuego definitivo de la guerrilla guatemalteco. Véanse también Sáenz de Tejada (2004: 77). Las estimaciones fueron confirmadas por el negociador de paz Héctor Rosada-Granados (1993-1996).
28. Véanse Corporación Latinómetro (2019).
29. Véanse Lagos (2018).
30. Para una discusión reciente, véanse Pion-Berlin, David y Rafael Martínez (2017).
31. Acerca de esta compleja situación, véanse Edmond Arias y Daniel Goldstein (2010) y Koonings y Kruijt (2015).
32. Véanse Seguridad, Justicia y Paz (2020).
33. Véanse Sampó y Alda (2019).

Bibliografía

Aguirre, Carlos y Paulo Drinot (eds.) (2017), *The Peculiar Revolution. Rethinking the Peruvian Experiment under Military Rule*, Austin, The University of Texas Press.

Arévalo de León, Bernardo (2018), *Del Estado Violento al Ejército Político: Violencia, formación estatal y fuerzas armadas en Guatemala, 1500 -1963*, Ciudad de Guatemala, F & G Editoriales.

Armony, Ariel C. (2008), "Transnationalizing the Dirty War: Argentina in Central America", en Joseph M. Gilbert y Daniella Spencer (eds.), *In from the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*, Durban, Duke University Press, pp. 134-168.

Arias, E. Desmond y Daniel Goldstein (eds.) (2010), *Democracias violentas en América Latina*, Durham, Duke University Press.

Castro, Celso (2020), "Guerrillas in Brazil, 1960s and 70s", en Dirk Kruijt, Eduardo Rey Tristán y Alberto Martín Álvarez (eds.). *Latin American Guerrilla Movements: Origins, Evolution, Outcomes*, Nueva York, Routledge, pp. 88-92.

Chávez, Joaquín M (2013), "El Salvador: The Creation of the Internal Enemy: Pondering the Legacies of U.S. Anticommunism, Counterinsurgency, and Authoritarianism in El Salvador (1952-81)", en Hannah Gurman (ed.), *Hearts and Minds: A People's History of Counterinsurgency*, Nueva York, The New Press, pp. 104-134.

Corporación Latinobarómetro (2019), *Informe 2018*, <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp> (consultado el 30 de mayo de 2020).

Couto e Silva, Golbery do, (1981), *Planejamento estratégico*, Rio de Janeiro, Livraria José Olympio.

Fauné, María Angélica (2014), "En la Nicaragua campesina se han ido acumulando engaños decepciones y enojos", *Envío. Información Sobre Nicaragua y Centroamérica* 386, Mayo, <https://www.envio.org.ni/articulo/4842> (consultado el 24 de junio de 2020).

Franco, Marina (2012), *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Gramajo Morales, Héctor Alejandro (1989), *Tesis de la Estabilidad Nacional*, Ciudad de Guatemala, Ministerio de la Defensa, Editorial del Ejército.

Hayes, Robert A (1989), *The Armed Nation: The Brazilian Corporate Mystique*, Temple, Arizona State University.

Koonings, Kees y Dirk Kruijt (2002), "Military Politics and the Mission of Nation Building", en Kees Koonings y Dirk Kruijt (eds.), *Political Armies. The Military and Nation Building in the Age of Democracy*, Londres, Zed Books, pp. 9-34.

Koonings, Kees y Dirk Kruijt (eds.) (2015), *Violencia y resiliencia en ciudades latinoamericanas*, Londres, Zed Books.

Kruijt, Dirk (2020), "Venezuela's Defence Diplomacy under Chávez and Maduro, 1999-2018", en Ian Liebenberg, Dirk Kruijt y Shrikant Paranjpe (eds.), *Defence Diplomacy and National Security Strategy: Views from the Global South*, Stellenbosch, African Sun Media, pp. 87-100.

Kruijt, Dirk (2019), "Military Involvement in Latin American Politics", *Scientia Militaria, South African Journal of Military Studies*, 47 (1), pp. 1-20.

Kruijt, Dirk (2008), *Guerrillas. War and Peace in Central America*, Londres, Zed Books.

Kruijt, Dirk (1991), *La revolución por decreto. El Perú durante el gobierno militar, segunda edición revisada y alargada*, San José y Lima, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Mosca Azul.

Kruijt, Dirk, Alberto Martín Álvarez y Eduardo Tristán. (2020) "A Balance of the Latin American Guerrilla", en Dirk Kruijt, Eduardo Rey Tristán y Alberto Martín Álvarez (eds.), *Latin American Guerrilla Movements: Origins, Evolution, Outcomes*, Nueva York, Routledge, pp. 208-226.

- Lagos, Marta (2019), El fin de la tercera ola de democracias, <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp> (Consultado en 30/05/2020).
- Lehoucq, Fabrique y Aníbal Pérez-Liñán (2014), "Breaking Out of the Coup Trap: Political Competition and Military Coups in Latin America", *Comparative Political Studies* 47 (8), pp. 1105–1129.
- Lust, Jan, (2013), *Lucha revolucionaria. Perú, 1958 – 1967*, Barcelona, RBA Libros.
- Martí i Puig, Salvador y Alberto Martín Álvarez, Alberto (2020), "Repensar la insurgencia: movimientos sociales y vanguardias revolucionarias en América Central", *Perfiles Latinoamericanos* 28 (56), pp. 56-74.
- McCann, Frank. D (2003), *Soldiers of the Pátria: A history of the Brazilian Army, 1889–1937*, Stanford, Stanford University Press.
- McSherry, J. Patrice (2005), *Predatory States: Operation Condor and Covert War in Latin America*, Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Mercado Jarrín., Eduardo (1975), *Seguridad, política, estrategia*, Lima, Estado Mayor General del Ejército, Departamento de Relaciones del Ejército.
- NCHM (2016), *Basta Ya! Colombia: Memories of War and Dignity*, Bogotá, National Centre for Historical Memory.
- O'Donnell, Guillermo (1973), *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism: Studies in South American Politics*, Berkeley, Center for International Studies, University of California.
- Ospina Peralta, Pablo E (2016), *La alineación inestable. Origen y consolidación de un Estado transformista: Ecuador, 1920–1960*. PhD thesis. University of Amsterdam.
- Pinochet Ugarte, Augusto (1974), *Geopolítica*, segunda edición, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.
- Pion-Berlin, David y Rafael Martínez (2017), *Soldiers, Politicians, and Civilians: Reforming Civil-Military Relations in Democratic Latin America*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Rouquié, Alain (1987), *The Military and the State in Latin America*, Berkeley, University of California Press.
- Sáenz de Tejada, R (2004), *¿Víctimas o vencedores? Una aproximación al movimiento de los es PAC*, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Sampó, Carolina y Sonia Alda (eds.) (2019), *La transformación de las Fuerzas Armadas en América Latina ante el crimen organizado*, Lima, Real Instituto Elcano (España) y Centro de Estudios Estratégicos del Ejército del Perú.
- SEGEPLAN y CELADE (2001), *Guatemala: población y desarrollo. Un diagnóstico sociodemográfico*, Guatemala, Secretaría Guatemalteca de Planificación y Programación y Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía.

Seguridad, Justicia y Paz (2020), *Boletín Ranking 2019 de las 50 ciudades más violentas del mundo*, <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/sala-de-prensa/1590-boletin-ranking-2019-de-las-50-ciudades-mas-violentas-del-mundo> (Consultado en 26/06/2020).

Schirmer, Jessica (1999), *The Guatemalan Military Project: A Violence Called Democracy*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

Skidmore, Thomas E (1988), *The Politics of Military Rule in Brazil, 1964–1985*, Nueva York, Oxford University Press.

Vargas, Dalys y Manuel F. Zárata (eds.) (2010), *General Omar Torrijos de Panamá y de la Patria*, Caracas, Trinchera.

Vargas, Dalys y Manuel F. Zárata (eds.) (2010), *General Omar Torrijos de Panamá y de la Patria Grande*, Caracas, Editorial Trincheras.

Vela Castañeda, Manolo E. (2013), “Perpetradores de genocidio. Aproximaciones históricas y sociológicas desde el caso Guatemala”, *Nueva Sociedad* 246 (julio – agosto 2013), pp. 159-169.

Comunicación personal

Entrevista con el General Julio Balconi, Ciudad de Guatemala, 15 de abril de 2010.

Entrevista con el Doctor Héctor Rosada-Granados, Ciudad de Guatemala, 14 de abril de 2010.